



Hipertexto 15  
Invierno 2012  
pp. 156-180

**Las formas de tratamiento pronominales y verbales  
referentes a la segunda persona del singular  
y las fórmulas de tratamiento nominales  
en entremeses del siglo XVII**

Juan Manuel Pedroviejo Esteruelas  
Instituto de Educación Secundaria Bardenas Reales  
Cortes, Navarra

[Hipertexto](#)

En el año 2003 publiqué un artículo titulado “Análisis de las fórmulas de tratamiento en los pasos de Lope de Rueda”<sup>1</sup> que fue parte de un trabajo de investigación. Ocho años después hago público el resto de este trabajo que pretendía estudiar las fórmulas de tratamiento de la época en donde se configuró el actual sistema pronominal del español: los siglos XVI y XVII. Una de las características de las fórmulas de tratamiento pronominales de finales del siglo XVI y primera mitad del XVII fue su inestabilidad pues convivieron hasta cuatro paradigmas que podían hacer referencia a la segunda persona del singular y que sólo podía comprenderse teniendo en cuenta la situación comunicativa en la que estaban los interlocutores.

Estos cuatro paradigmas que se referían a la misma persona son los siguientes: *el tú, el vos, el usted* o sus variantes *iniciales (vm.)* y *el él/ella*. Esta variedad pronominal puede confundir al lector peninsular actual, alejado temporalmente del Siglo de Oro español, pero no es sino la semilla del actual sistema pronominal del español que lo ha reducido a tres paradigmas: *el tú, el vos* y *el usted*.

En el siguiente trabajo se van a analizar los tratamientos pronominales y nominales de treinta y un entremeses de la primera mitad del siglo XVII. La finalidad del trabajo es orientar al lector sobre los tratamientos de los personajes literarios del siglo XVII español. Digo orientar y no conocer detalladamente la realidad porque para ello se deben analizar, por ejemplo, documentos judiciales (declaraciones juradas, testamentos, etc.), documentos notariales, epístolas,<sup>2</sup> etc., que están más

<sup>1</sup> Pedroviejo Esteruelas, J.M. (2003), “Análisis de las fórmulas de tratamiento en los pasos de Lope de Rueda, en Artifara” 3: <http://www.artifara.com/rivista3/testi/lopederueda.asp>

<sup>2</sup> Un trabajo muy interesante para conocer los tratamientos usados por los hablantes españoles y que llevaron los emigrantes de Indias y pobladores del nuevo continente durante los siglos XVI y XVII es el de Fontanella de Weinberg, 1999.

próximas a las formas de tratamiento reales, que no literarias en donde siempre hay una codificación más compleja que en la lengua hablada.

### Formas pronominales en los Siglos XVI y XVII

En los siglos XVI y XVII se reajustó el sistema de los pronombres personales quedándose configurada las formas pronominales actuales (Fontanella 1977: 230, Rojas 1992: 144). Del mismo modo, en estos siglos se produce la conquista y colonización de América, siendo estos años el comienzo de la expansión de la lengua castellana por tan vasto territorio. En el siguiente cuadro puede verse el sistema pronominal español en el siglo XVI:

		SUJETO	OBJETO			COMPLEMENTO		POSESIVOS	
			Reflexivo	Obj. dir.	Obj. ind.		Reflexivo	Átonos	Tónicos
1ª sing.		Yo	Me	Me	me	mí	Mí	Mi	mío <sup>3</sup>
2ª sing.	Informal	tú Vos	Te Os	Te Os	te os	Ti Vos		Tú Vuestro	Tuyo
	Formal	usted / él-ella	Se	lo / la	le	usted	Sí	Su	Suyo
3ª sing.		él-ella	Se	lo / la	le	él / ella	Sí	Su	Suyo
1ª plur.		nosotros-as	Nos	nos	nos	nosotros-as		Nuestro	
2ª plur.	informal	vosotros-as	Os	Os	os	vosotros-as		Vuestro	
	Formal	Ustedes	Se	los / las	les	ustedes	Sí	Su	suyo
3ª plur.		ellos-ellas	Se	los / las	les	ustedes	Sí	su	Suyo

La complejidad del sistema desembocaba en que la elección de los pronombres de la segunda persona estuviera ligado, sin duda, a factores sociales y pragmáticos. El hecho de que el sistema se haya simplificado se debe, sin duda, a razones de economía lingüística. Lo sorprendente es que esta evolución coincida en

<sup>3</sup> Para simplificar el cuadro, en las formas tónicas y en *nuestro* y *vuestro*, se ha omitido la variación para el género y número, aunque en todas existe, de acuerdo al tipo *mío*, *mía*, *míos*, *mías*.

la mayor parte de las regiones hispanohablantes en lo que se refiere a los paradigmas de la segunda persona del singular y del plural.

Es interesante el estudio de las formas de tratamiento de los siglos XVI y XVII porque ayuda a explicar las causas de las variantes pronominales y nominales del mundo hispano que se refieren a la segunda persona.

Pedroviejo (2003) formuló dos hipótesis :

1) La existencia de una variedad diatópica peninsular de los valores semánticos de los pronombres de la segunda persona del singular en los siglos XVI y XVII.

2) Estas variedades diatópicas peninsulares influyeron en el triunfo de las actuales formas pronominales de la segunda persona del singular características de las diferentes regiones dialectales de Hispanoamérica, tanto en las relaciones formales como informales, teniendo en cuenta, claro, el origen de sus colonizadores y pobladores, o el triunfo de una u otra forma se debe al mayor o menor contacto que mantuvieron las ciudades y universidades coloniales con la metrópoli.

A éstas se puede añadir una tercera hipótesis que apoye el triunfo de una de koiné entre las diferentes variedades diatópicas del español llevado a América que afectaría también a las fórmulas de tratamiento, resultado de una normalización entre los diversos dialectos peninsulares y reglas pragmáticas del uso del código lingüístico hecho por sus hablantes.

### **Análisis de las fórmulas de tratamiento en los entremeses del siglo XVII**

Se han analizado catorce entremeses de varios autores que nos van a servir para estudiar las fórmulas de tratamiento pronominales y nominales en el primer tercio del siglo XVII, correspondiente a la *primera época*, y diecisiete entremeses de Calderón de la Barca que sirven como *corpus* para el análisis de las fórmulas de tratamiento en los entremeses del segundo tercio del XVII, a lo que se llamará *época de Calderón*.

Los autores y títulos de los primeros entremeses analizados son los siguientes: Luis Quiñones de Benavente: *El retablo de las maravillas*,<sup>4</sup> *Entremés famoso de Turrada*,<sup>5</sup> *Las civilidades*,<sup>6</sup> *El talego-niño*,<sup>7</sup> *Los cuatro galanes*,<sup>8</sup> Alonso de Castillo Solórzano: *El comisario de figuras*,<sup>9</sup> Quevedo: *La venta*,<sup>10</sup> Anónimos: *Los alimentos*,<sup>11</sup> *La cuna*,<sup>12</sup> *Los ladrones engañados*,<sup>13</sup> *La dama fingida*,<sup>14</sup> *El duende*,<sup>15</sup> *La inocente enredadora*,<sup>16</sup> *La habladora y casamentera*.<sup>17</sup>

<sup>4</sup> Rey Hazas, A. (ed.) (2002: 168-178).

<sup>5</sup> Idem (2002: 179-189).

<sup>6</sup> Cotarelo (reed.) (2000: 503-506).

<sup>7</sup> Cotarelo y Mori (eds.) (2000: 509-512).

<sup>8</sup> Idem (2000: 519-522).

<sup>9</sup> Idem (2000: 309-312).

<sup>10</sup> Rey Hazas, A. (ed.) (2002: 145-157).

<sup>11</sup> Cotarelo y Mori (eds.) (2000: 132-136).

Los títulos de los entremeses analizados de Calderón son: *Guardarme las espaldas*,<sup>18</sup> *El convidado*,<sup>19</sup> *El dragoncillo*,<sup>20</sup> *Las jácaras*,<sup>21</sup> *La casa holgona*,<sup>22</sup> *Don Pegote*,<sup>23</sup> *El sacristán mujer*,<sup>24</sup> *Las carnestolendas*,<sup>25</sup> *La plazuela de Santa Cruz*,<sup>26</sup> *El reloj y genios de la ventana*,<sup>27</sup> *El toreador*,<sup>28</sup> *El desafío de Juan Rana*,<sup>29</sup> *Los instrumentos*,<sup>30</sup> *La pedidora*,<sup>31</sup> *La franchota*,<sup>32</sup> *La casa de los linajes*,<sup>33</sup> *La rabia*.<sup>34</sup>

Las dídadas que vamos a estudiar son las que se dan entre personajes de la clase social más popular, las fórmulas usadas entre los miembros de la clase social de mayor prestigio y reconocimiento,<sup>35</sup> las fórmulas de tratamiento de las dídadas entre los miembros de cada uno de los grupos anteriores: dídada entre personajes de clase social humilde que se dirige a uno de clase privilegiada y dídada entre personajes de clase social privilegiada que se dirige a uno de clase humilde, fórmulas de tratamiento nominales de las relaciones entre las damas y sus amantes y/o novios, entre marido y mujer y entre padres e hijos.

### **Fórmulas de tratamiento en los entremeses de la primera época.**

#### **a) Formas pronominales y verbales**

En primer lugar, comencemos analizando las formas de tratamiento empleadas en la relación entre los personajes de la clase social más baja y popular. En ella se incluyen, por supuesto, a mujeres prostitutas y alcahuetas, a sus amantes que no pertenezcan a una clase social de mayor prestigio<sup>36</sup>, viejos, criados, sacristanes, ladrones, bobos, venteros y sus clientes, estudiantes, mozos y mozas, vendedores de fantasías (Pilonga en *El retablo de las maravillas*) y un pastor.

---

<sup>12</sup> Idem (2000: 140-141).

<sup>13</sup> Idem (2000: 141-142).

<sup>14</sup> Idem (2000: 142-144).

<sup>15</sup> Idem (2000: 191-193).

<sup>16</sup> Idem (2000: 193-195).

<sup>17</sup> Idem (2000: 196-197).

<sup>18</sup> Rey Hazas, A. (ed.) (2002: 195-205).

<sup>19</sup> Idem (2002: 209-222).

<sup>20</sup> Idem (2002: 225-240).

<sup>21</sup> Rodríguez, E., y Tordera, A. (eds.) (1983: 88-100).

<sup>22</sup> Idem (1983: 102-112).

<sup>23</sup> Idem (1983: 116-122).

<sup>24</sup> Idem (1983: 125-137).

<sup>25</sup> Idem (1983: 139-155).

<sup>26</sup> Idem (1983: 157-171).

<sup>27</sup> Idem (1983: 173-184).

<sup>28</sup> Idem (1983: 187-199).

<sup>29</sup> Idem (1983: 201-213).

<sup>30</sup> Idem (1983: 227-239).

<sup>31</sup> Idem (1983: 241-250).

<sup>32</sup> Idem (1983: 252-269).

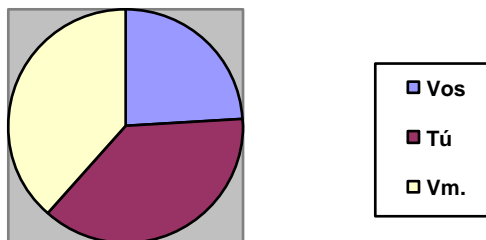
<sup>33</sup> Idem (1983: 280-289).

<sup>34</sup> Idem (1983: 309-323).

<sup>35</sup> No se recoge ningún personaje perteneciente a la alta nobleza.

<sup>36</sup> Como por ejemplo el escribano, el letrado, el doctor, el licenciado que podemos encontrar en *Cuatro galanes*.

Gráfico 1: Formas pronominales usadas entre personajes de la clase humilde y popular. Primera época

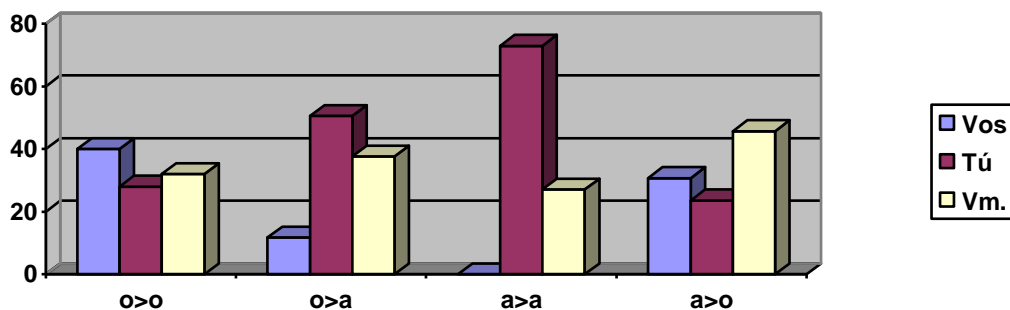


El vos es la forma menos empleada por los personajes las clases sociales más bajas con un porcentaje del 23,8% y el tú y el vm. son usados en porcentajes similares, 37,9% y 38,2% respectivamente. Además, pueden encontrarse ejemplos de vos usados en riñas:

Martínez: ¡Oh, bellaco! ¿A mí me burláis vos? Yo os prometo que si otra hacéis, que os he de coser. (*La dama fingida*, 2000: 143).

Si se hace la media de las fórmulas pronominales usadas por entre hombres y mujeres, se obtendrá el siguiente cuadro:<sup>37</sup>

Gráfico 2: Diferenciación entre hombres y mujeres



Esto es, mientras los hombres prefieren tratarse, preferiblemente, de vos (40%), las mujeres usan mayoritariamente las formas tuteantes (72,9%), y mientras el hombre para dirigirse a una mujer usa en un mayor número de veces tú (50,5%), seguido de vm. (37,6%) y de vos (11,7%). Por el contrario, las féminas usan las formas de respeto, vm. (45,7%), al dirigirse al sexo opuesto en un porcentaje mayor que vos (30,7%) y que tú (23,5%).

En el entremés anónimo titulado *Los ladrones engañados*, se pueden analizar las fórmulas de tratamiento entre delincuentes y el empleo de vm. (63,6%) se

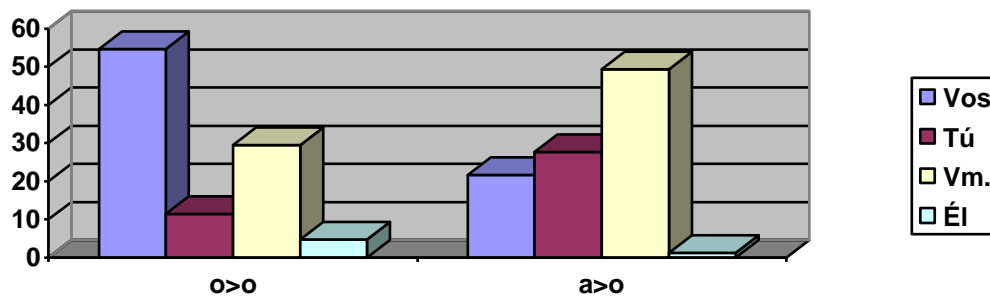
<sup>37</sup> La relación entre varones se reflejará en los gráficos mediante o>o. La relación en la que un hombre se dirige a una mujer o>a. La relación entre dos mujeres a>a. La relación en la que una mujer se dirige a un hombre a>o.

impone al empleo de otras formas (*vos*: 36,3%), en un intento de copiar la nueva fórmula empleada para las personas con privilegios.

Entre los miembros de la clase social más apreciada y reconocida, las formas voseantes (63,1%) aún conservan su significado medieval y predominan sobre las de *vm.* (36,8%), mientras que el *tú* no se usaba.

El cuadro estadístico de las formas pronominales usado en las relaciones asimétricas, socialmente hablando, es el siguiente.<sup>38</sup>

**Gráfico 3: Formas pronominales usadas por miembros de clase social humilde al dirigirse a uno de clase privilegiada. Primera época**

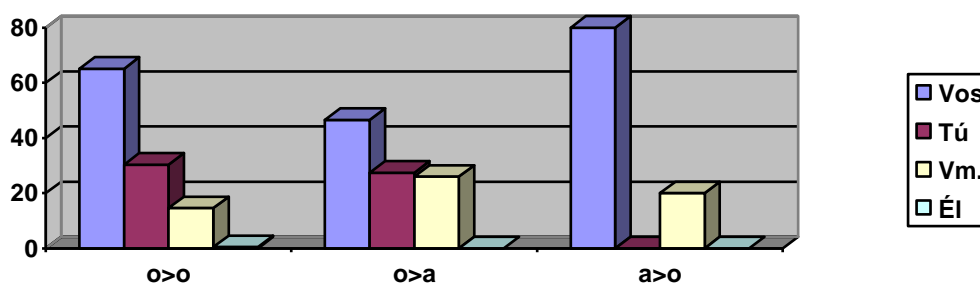


El empleo de *vos* (54,2%) en la relación entre varones (*o>o*) no hace sino confirmar que *vos* aún conservaba, al menos entre los hombres, –y predominaba sobre las otras– en el primer tercio del siglo XVII su valor reverencial. El porcentaje de las otras formas pronominales es: *vm.* (29,5%), *tú* (11,4%) y *él* (4,7%). En cambio, las mujeres preferían usar antes las de *vm.* (49,3%) e incluso las tuteantes (27,7%) que las voseantes (21,6%), esto es, el voseo conserva original entre los hombres pero no así entre las mujeres. Sorprendente es el uso de las formas tuteantes. Quizá para dar una buena explicación a ello sería conveniente analizar caso por caso.

<sup>38</sup> a) No hay ningún dato que permitan analizar la relación entre mujeres (*a>a*) y no se ha tenido en cuenta los resultados de la díada (*o>a*) por haber únicamente dos formas pronominales (*tú*: 50% y *vm.*: 50%).

b) A los cuatro personajes de *Las civilidades* que son condenados por el Doctor por su mal hablar se les considera como pertenecientes al grupo social más bajo.

Gráfico 4: Formas pronominales usadas por miembros de clase social privilegiada al dirigirse a uno de clase humilde. Primera época



Las formas voseantes son las preferidas en todas las diadas (*o>o*), (*o>a*) y (*a>o*) con unos porcentaje de 65,1%, 46,5% y 80% respectivamente. En cambio, las tuteantes sólo son usadas por los personajes de género masculino (30,4%) y (27,3%) en (*o>o*) y en (*o>a*) respectivamente<sup>39</sup>. Si se compara con el gráfico 6, en (*a>o*), las mujeres de clase privilegiada no tutean al inferior porque emplea las formas voseantes en un 80% y las de *vm.* en un 20%, mientras que la mujer humilde sí emplea las tuteantes. En (*o>o*), las formas tuteantes (30,%) son usadas en mayor porcentaje que en el gráfico anterior pero no así las de *vm.* (14,5%).

Por lo general, se puede decir que el uso de *vos* era lo normal en las relaciones asimétricas de la primera época. En *El retablo de las maravillas* de Quiñones de Benavente, en un principio, el alcalde trata de *vos* al pícaro Pilonga cuando llega a su pueblo, pero al descubrir su timo, el tratamiento adquiere un tono más severo y utiliza *vuestra merced*.

Pilonga: Con un retablo que llaman / de las maravillas ciento; / y pues es el día del Hábeas, / por faltalles dinero, / no tienen vustedes fiestas, / aqeste retablo haremos.

Alcalde: ¡Vive Dios que sos honrada! / ¿Qué es del retabro?, que quiero pagároslle hasta las cachas / si me dais la muestra luego. (vs. 149-158).  
(...)

Pilonga: Sus mujeres son honradas / a pagar de mi dinero

Alcalde: Y lo que vusted se lleva / es a pagar de los nuestros. (Rey Hazas, ed., 2002: 170-174, vs. 262-266).

En cuanto a las relaciones desiguales entre amos y criados, en el siguiente gráfico vemos que en la relación entre *amo>criado* las formas del paradigma del *tú* son usadas en más ocasiones (62,5%) que las del *vos* (32,8%). Sorprende el uso de *vm.* en un 4,6%. Más sorprendente son, sin duda, los porcentajes de tuteo del criado a su amo (25,5%) y de voseo (2,3%), aunque las formas de más respeto, en tercera persona del singular se impone por mayoría: *vm.* (60,4%) y *él* (11,6%).

<sup>39</sup> En el gráfico 4 no se han incluido las diadas entre los amos y sus criados por considerar que, en la mayoría de los entremeses analizados, los amos no pertenecen a una clase social de mayor prestigio pues éstos son prostitutas, vejetes pobres, venteros ruines y miserables, amantes y cornudos de la clase social más humilde. Solamente en *Las civilidades* de Quiñones de Benavente puede decirse que realmente existe una diferencia social entre el criado y su amo, el doctor.

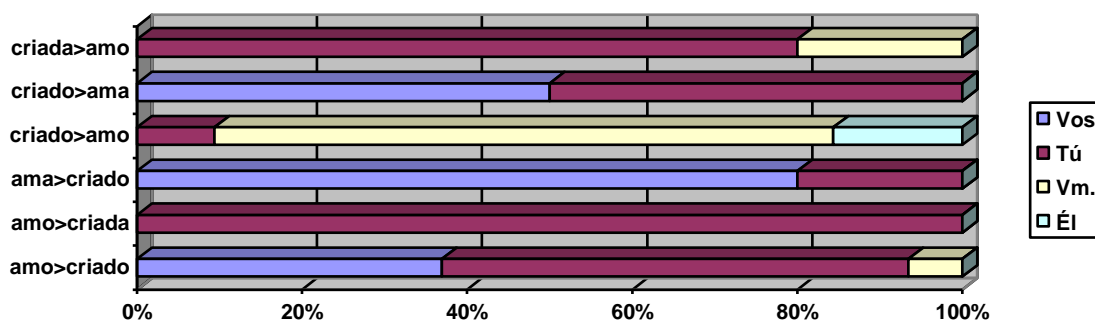
**Gráfico 5: Formas de tratamiento pronominales entre amos y criados. Primera época**



Por lo visto, cuando existe una relación de compromiso laboral, el superior o amo deja de usar las formas voseantes que predominaban en la díada *superior>inferior* ya que el uso de los pronombres tuteantes es decididamente lo que predomina. No obstante, el porcentaje de uso de las formas pronominales de *vm.* de la díada de *criado>amo* es parecido al porcentaje de uso de *vm.* de *inferior>superior*.

Haciendo una diferencia de sexos, obtenemos el siguiente gráfico:<sup>40</sup>

**Gráfico 6: Diferenciación de sexo**



Como se ve de nuevo, el factor sexo de los personajes es importante a la hora de elegir una forma pronominal u otra: mientras en *criado>amo* existe un alto porcentaje de uso de *vm.* (74%), en *criado>ama* no existe ningún ejemplo del empleo de la forma pronominal más respetuosa. Por otro lado, en *amo>criado* las formas voseantes son usadas en un porcentaje bastante considerable (36,9%) y en *amo>criada* solamente son usadas las formas tuteantes, es decir, la estadística dice que se tiene en cuenta el sexo del interlocutor a la hora de elegir una forma pronominal u otra.

Las formas de tratamiento pronominales y verbales empleadas en las relaciones entre galanes y damas, entre mujeres infieles y amantes y entre novios y novias, vienen recogidas estadísticamente en el siguiente cuadro que demuestra que las formas de *vm.* son las más usadas tanto por varones (39,3%) como por mujeres aunque ellas lo usan en un mayor número de veces (67%, por 12% de formas tuteante y 20,8% de formas voseantes). Ellos, de igual modo, usan en casi

<sup>40</sup> No se encuentran datos para analizar las díadas entre *ama>criada* ni entre *criada>ama*.



idéntico porcentaje de veces las formas tuteantes (37,7%) y las de tercera persona de singular y, además, el porcentaje de uso de las formas voseantes es coincide con el de ellas (22,8%).

En la relación de parejas dentro del matrimonio es de un voseo recíproco y mutuo.

En *Turrada* de Quiñones de Benavente, en situaciones de discusión, la dama usa indistintamente las formas de *vm.* y de *tú* con su amante.

Lucía: Vaya vusted con Dios, señor Turrada, / que ya nuestra amistad está acabada (vs. 1-2).

(...)

Turrada: Harto te quiero yo.

Lucía: Yo a ti en ayunas, /que por eso me aparto, / porque en ayunas yo, me quieres tanto. (*Rey Hazas*, A, ed., 2002: 179-181, vs. 64-66).

En *El duende*, la dama Francesca trata a su cliente, el sacristán, de *vm.* pero en el baile final, en un ambiente distendido y alegre, se olvida de las formas de cortesía y emplea las formas pronominales del paradigma del *tú* para dirigirse a él. En cambio, el sacristán, además de usar las formas del tuteo en el baile final, emplea las otras formas posibles:<sup>41</sup>

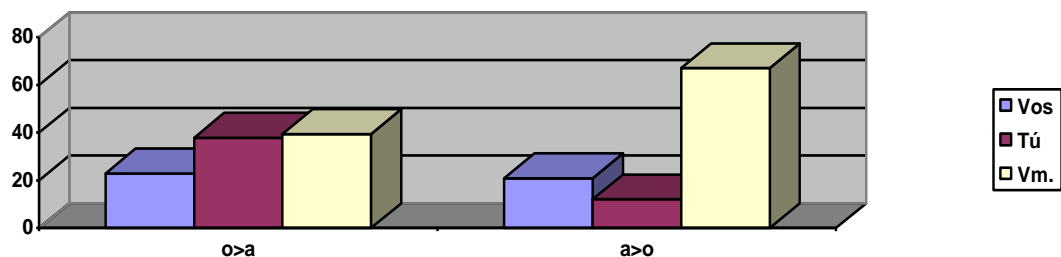
Sacristán: ¡Ah, traidora!, tú me has muerto, / y ahora me has de pagar / los males que me hizo el duende.

Francisca: Todo fue burla, abusán; / y aqueste engaño que te hicimos; / no vuelvas a enamorar, / sino gastando primero.

Sacristán: ¿Y el jeringazo?

Francisca: No más. / Déjate ahora de burlas / y ayúdanos á bailar. (*Cotarelo y Mori* (eds.), 2000: 192-193, vs. 131-141).

**Gráfico 7: Formas pronominales usadas entre amantes. Primera época**



Para finalizar, los hijos tratan de *vm.* a los padres en un 100% de los casos y éstos pueden tratar a los hijos tanto de *tú* (50%) como de *vm.* (50%).

<sup>41</sup> El porcentaje de las formas pronominales y verbales usadas en la díada de *dama>sacristán* es: *vm.* (66,6%), *tú* (23,8%) y *vos* (9,5%). *Sacristán>dama*: *vm.* (21,7%), *tú* (52,1%), de la cual la mitad se da en el baile, y *vos* (26%).

## b) Formas nominales

- 1) Entre amantes,<sup>42</sup> no hay ninguna forma que predomine claramente sobre las demás.
  - a) Del amante masculino al amante femenino (o>a): *señora, mi señora y reina* (11,1% cada una de las formas) y *nombre propio, nombre propio más de mi vida (Lucía de mi vida), reina mía, dulce prenda, muesa alma, muchachita, señora mía, mi bien, morena, mujer, señora tapada* (5,55% cada una).
  - b) Del amante femenino al amante masculino (a>o): la fórmula *señor (seor)* más el cargo que ocupa el amante (*seor licenciado*)<sup>43</sup> (25%), *señor* (18,7%), *señor* más apellido, *señor* más mote, apodo, *hombre, mancebito*, cargo del amante (*alcalde*) y su diminutivo (*alcaldito*), *hombre* y *dómine*.<sup>44</sup> Es decir, que mientras los caballeros para dirigirse a sus queridas prefieren usar fórmulas cariñosas con el posesivo de primera persona del singular (*mi señora, mi reina, Lucía de mi vida, reina mía, mi bien*) e incluso del plural (*muesa ama*), ellas prefieren guardar las distancias con fórmulas más frías y distantes como son el empleo de *señor* e incluso el apelativo que alude a la profesión del amante.
- 2) Entre cónyuges: los vocativos que usan los maridos para sus mujeres son *señora, mujer y señora mujer*. Las usadas por la mujer son *señor y marido*.
- 3) En la relación de padres e hijos:
  - a) *padre>hijo: mancebo e hija*.
  - b) *hijo>padre: padre y señor padre*.
- 4) Relación entre amos y criados:<sup>45</sup>
  - a) *amos>criados: apodo (26,6%), mozo-a (20%), nombre propio (13,3%), señor (13,3%), muchacha, amigo*,<sup>46</sup> apodo más *amigo y apellido* (6,6% cada una).
  - b) *criado>amo: señor/a (42,8%), mi señor/a (14,2%), señora mía, nosamo, nombre propio (Corneja)*,<sup>47</sup> *seor* más nombre propio, *padre y mi señor doctor don Alfarnaque* (7,1% cada una).

<sup>42</sup> Están incluidas la relaciones entre damas, rameras y alcahuetas y sus clientes (no se ha tenido en cuenta la pertenencia a diferentes clases sociales) y las relaciones entre novios.

<sup>43</sup> Fórmula sarcástica usada como apelativo al sacristán en el entremés *El duende*. (Cotarelo y Mori, (eds), 2000: 192).

<sup>44</sup> Fórmula sarcástica usada como apelativo al sacristán en el entremés *El duende*. (Cotarelo y Mori, (eds), 2000: 191).

<sup>45</sup> No se ha hecho diferenciación sexual por no haber variantes significativas.

<sup>46</sup> Ya se ha hablado de que los amos en estos entremeses no pertenecen a una clase social lo suficientemente elevada (nobleza) como para evitar el tratamiento de *amigo* a un criado o mozo.

<sup>47</sup> Característica general de los entremeses es el empleo de nombres propios caracterizadores y relacionados, en algunos casos, con términos de germanía. Muchos de los nombres de los personajes de los entremeses denotan comparaciones con elementos fácilmente reconocibles para el público lego y que facilita la rápida caracterización de los personajes. De este modo, Corneja (*cuervo*) es el ventero de *La venta*, donde su autor, Quevedo, hace una referencia clara y directa

Hay que aclarar que el uso de *señor* en la relación de *ama>bobo-criado* que se da en *Los alimentos* tiene matiz de reprimenda:

Bobo: ¿Qué te tengo de pagar, borracho?

Ama: ¿Qué es esto, señor? ¿Siempre habemos de tener quejas de vos?  
¿Qué es estos?

(...)

Bobo: Señora, yo tengo de hacer lo que me decía mi agüela, si cumple, que me decía: «Hijo, sé siempre el que debes»; y ya soy el que debo, y no quiero pagar.

Ama: ¿Y es bien hecho, señor? Paga, que los buenos pagan. (Cotarelo y Mori (eds), 2000: 132).

- 5) Entre damas, prostitutas y alcahuetas: apellido (44,4%), *doña* más nombre propio (22,2%), *doña hermana*, *señora* y *amiga* (11,2% cada una de ellas).
- 6) Entre ladrones: *señor*, *hermano* y *apellido*.
- 7) Entre personajes de la clase social más prestigiosa: *hermano* y la fórmula que consiste en usar un apelativo que aluda al cargo u oficio que ocupa, es decir, *alcalde*, *regidor*, *escribano*, *hidalgo*.

### **Fórmulas de tratamiento en los entremeses de la época de Calderón**

#### a) Formas pronominales y verbales

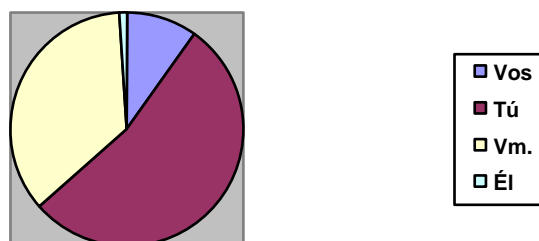
De igual manera que en el anterior apartado, se van a analizar en primer lugar las fórmulas de tratamiento pronominales y verbales referentes a la segunda persona del singular usadas entre los miembros de la clase social más humilde. Conviene avisar que algunas de estas diádas se repetirán cuando se estudie las formas de tratamiento entre amantes y entre damas y criadas.<sup>48</sup>

---

sobre la fama de abusones que tenían en esa época los venteros. Otro ejemplo se encuentra en *El talego-niño* donde el amo se llama Taracea (*embutido de madera, nácar o concha*) y Garrote (*palo grueso*) es un villano-criado. En los entremeses de Calderón nos encontramos, por ejemplo, que en *Los instrumentos* los alcaldes se llaman Oruga y Rechonchón y los rufianes tiene los siguientes nombres: Cortadilla (*trampa de juego*), Mostrenca (*vagabundo, ignorante*) y Chilindrina (*historia fantástica, broma o dicho gracioso o cosa de poca importancia*). En *Don Pegote*, una dama de llama Quínola (*juego de naipes*) y su amante se llama Pegote (*guisado u otra cosa espesa*). En *Las jácaras*, alguno de los personajes son Mari-Zarpa (*cazcarría, ropa sucia*), Mari-Pilonga (*delgada*), Sornavirón (*torniscón, golpe dado en la cara con el revés de la mano*), Zampillo (*derivado del verbo zampar*), doña Pizorra (*corteza de pino*).

<sup>48</sup> Esto es, damas, alcahuetas y dueñas, criados y criadas, pajes, amantes, maridos cornudos y mujeres adúlteras, soldados, valentones, galanes, vejetes, vendedoras, cobradores, sacristanes, estudiantes, un vaquero, presos, barberos, sastres mozos y mozas de venta o de mulas, venteros y sus clientes, fregonas, escuderos, negros y moros

**Gráfico 8: Formas pronominales usadas entre personajes de la clase humilde y popular. Época de Calderón**



El uso de las formas de *tú* (53,7%) ya es mayoritario frente al resto de las variantes posibles *vm.* (35,3%), *vos* (9,7%) y *él* (1,1%). Quiere esto decir que durante los siglos XVI y XVII el empleo de las formas tuteantes era lo más habitual entre los miembros de las clases sociales más baja, aunque el uso de las formas de *vm.* era habitual entre valentones:

Valiente: Déjelo ucé / que en fin, ucé es camarada.

Lorenzo: Ya yo sé que ucé es ucé, / y que el ser ucé le basta (Rey Hazas, A., (ed.), *Guardarme las espaldas*, 2002: 202, vs. 171-174).

No obstante, También, por supuesto, se dan ejemplos en donde las formas tuteantes se usan en disputas y riñas:

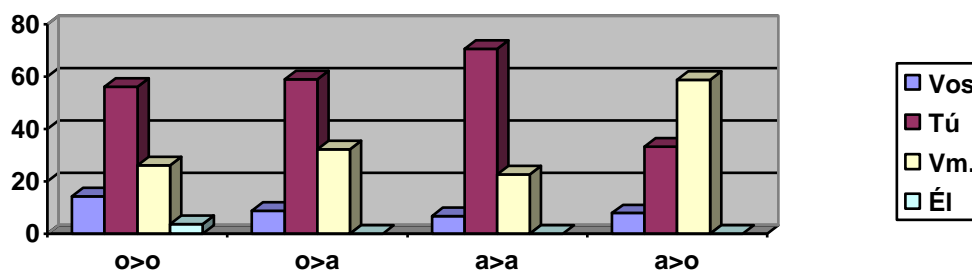
Sacristán: (...) / Soldadillo, ¿donde andas?

Soldado: Aquí.

Sacristán: Pues toma.

En cuanto al uso de las formas pronominales en relación con el sexo de los personajes, se pueden afirmar que las formas voseantes son las menos empleadas porque tienen un matiz negativo (recuérdese que son las formas que mayoritariamente empleaban los de clase alta con un inferior) y que el uso de *vm.* sólo es mayoritario, claro, en (*a>o*) (58,8%), donde el factor sexo de los interlocutores determina su uso.

**Gráfico 9: Diferenciación entre sexos. Clase baja. Época de Calderón**



En *Guardarme las espaldas*, se puede analizar claramente los valores pragmáticos que tenía el empleo de las diversas formas pronominales de segunda persona del singular en relación con la consideración honorífica adquirida por el personaje. Por ejemplo, el vejete trata de *tú* al marido cornudo, Lorenzo, y éste le da el tratamiento de *vos* en un 80% de las veces (10% de *vm.* y 10% de *vos*). Quiere esto decir que en las relaciones entre personajes de diferente edad, el *vos* adquiriría un valor de respeto hacia las personas mayores. Por otro lado, los galanes tratan a Lorenzo de *vos* (90%) y éste les da el tratamiento de *vm.*, es decir, mientras los amantes de su mujer le rebajan el tratamiento a *vos*, el ingenuo del marido les da el de *vm.* Además, el valiente, a quien había contratado para vengarse de los galanes, le trata en un principio de *vm.*, pero al descubrir que él también disfrutaba de los favores de su mujer, usa el *vos*.

Valiente: (...) mire, el hombre más dichoso / es que ha habido en España / en haberme traído. Una, dos, tres, cuatro casas: / aquesta es si no me engaño / y porque en la cuenta vaya / ¿no es ésta su casa?

Valiente: ¿Y cuántos dentro se hallan?

Lorenzo: Tres hay dentro, y buen provecho.

Valiente: Pues la cuenta está ajustada. / Agora me sigo yo, / guardarme vos las espaldas. (Rey Hazas, A., (ed.), 2002: 204, vs. 206-217).

También hay ejemplos de cómo el tratamiento recibido estaba vinculado con el prestigio profesional de uno, aunque se estuviera hablando de una prostituta:

Don Tristán: (...) a Juanilla pasé de mantellina / a manto; tafetán, de bocacías / de tú a don,<sup>49</sup> de ramplón a ponlevías / de picote a sedilla / y de lámpara, al fin, a lamparilla. / Esta, pues, picarona, / en habiendo dejado mi persona / tan pobre como veis, de mal talla, / me ha puesto de patitas en la calle. (Rodríguez y Tordera, (eds.), *La casa de los linajes*, 1983: 281, vs. 10-18).

Los pronombres del paradigma de *vm.* tienen mayor porcentaje de empleo en las relaciones entre los diferentes sexos (*o>a*) y (*a>o*), confirmando su desigualdad social que existía entre ellos. Este porcentaje de uso de *vm.* es mayor cuando es la mujer quien se dirige al hombre (58,8%). Por el contrario, el hombre usa como opción preferida el tuteo (59%), usando *vm.* en un tercio del total de las ocasiones (32,2%).

---

<sup>49</sup> “Don-doña (...) fueron títulos de privilegio a los que se accedía, en la mayoría de los casos, gracias al pago monetario, por lo que estuvo reservado a la nobleza y miembros jerárquicos de la Iglesia (...) Esta situación fue cambiando paulatinamente en el Nuevo Continente (...) irá popularizándose (el uso de don) poco a poco. Opina el Inca Garcilaso de la Vega: “Francisco Pizarro, a quien de aquí en adelante llamaremos Don Francisco Pizarro, porque en las provisiones de Su Majestad le añadieron el pronombre Don, no tan usado entonces por los hombres nobles como ahora, que se ha hecho común a todos, tanto que los indios de mi tierra, nobles y no nobles, entendiendo que los españoles se lo ponen por calidad, se lo ponen también ellos, y se salen con ello”. (219) (Garcilaso, cf. Rosenblat 1964: 171-230).

Es decir, que el sentimiento de nobleza, común a la mayoría de los descendientes de los primeros conquistadores (Beneméritos de Indias) en el siglo XVI, fue muy fuerte en gran parte de América”. (Rojas 1996: 537)

Además hay que decir que entre personajes del mismo sexo, el uso de *tú* es lo que predomina, especialmente, entre mujeres (70,7%) y entre hombres (55,6%).

Entre hombres, las formas de *vm.* son usadas en un 26,3% y las formas voseantes en un 14,3%. Entre mujeres, las formas de *vm.* son empleadas en un 22,6% y las voseantes en tan sólo un 6,6%.

Entre los personajes de la clase social más respetable y privilegiada, todos ellos varones (alcaldes, escribanos, secretario, *dones*,<sup>50</sup> caballeros que desafían a Juan Rana, y un furrier), las formas voseantes predominan (79,5%) sobre las formas tuteantes (7,7%) y sobre las formas de *vm.* (12,7%).

Los varones que se desafían en *El desafío de Juan Rana* se tratan de *vm.* (88,2%) y de *tú* (11,7%), pero el formalismo de la época exigía el tratamiento de *vos* en la carta en donde se proclama el desafío. Por otro lado, en plena riña, sustituyen las cortesías de *vm.* por las relacionadas con *tú*:

Gil: ¿Qué aguarda? ¡Riña al momento!

Cosme: ¡Pues tome este pantuflazo!

Gil: ¡Hombre, detente! ¿Qué es esto / ¿Tú eres Juan Rana? (Rodríguez y Tordera, (eds.), 1983: 211, vs. 183-186).

El porcentaje de uso de las formas de tratamiento pronominal usadas por un miembro de la clase social más pobre para dirigirse a uno de clase privilegiada es el siguiente: *vos* (36,2%), *tú* (12%), *vm.* (51,7%). El *vos*, por tanto, aunque sigue conservando su valor reverencial, es sustituido por *vm.* Lo habitual era que las mujeres, por supuesto, prefirieran el *vm.* cuando se dirigen a un hombre.

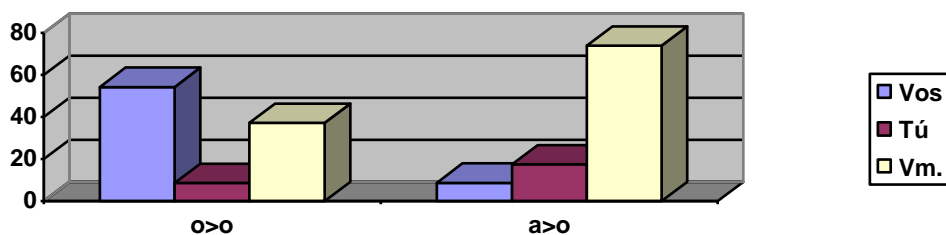
En algunos casos, el uso de *tú* se da en situaciones de recriminación:

Mondonguera: (...) / ¿Hay persona de más sangre / que una mondonguera? Di, / deslenguado... Pero yo / sabré vengarme de ti. (Rodríguez y Tordera, eds., *La casa de los linajes*, 1983: 287-288, vs.150-153).

---

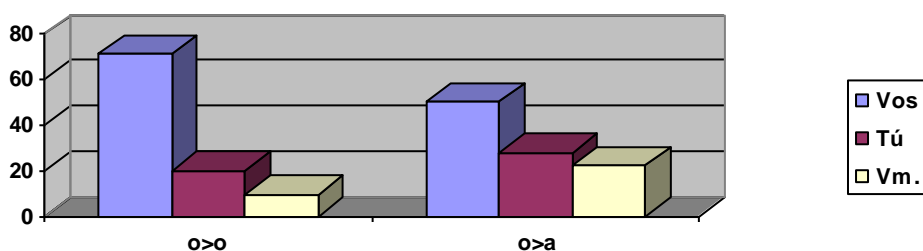
<sup>50</sup> Fíjese en la lista de personajes que intervienen en el entremés de *La casa de los linajes* (1983: 280): *don Lesmes, don Tristán, Juana, Don Gil, un sastre, un zurdo, una dueña, un corcovado, un negro, un moro, un barbero, un hombre, una trapera, una mondonguera y vecinos*, y se comprobará el peso social de los personajes con el título de *don* frente a las personas llanas que no lo poseían. Por otro lado, en cambio, no son incluidas las *donas* de estos entremeses por ser todas prostitutas de baja condición social.

**Gráfico 10: Formas pronominales usadas por miembros de clase social humilde al dirigirse a uno de clase privilegiada. Época de Caderón**



El cuadro de las formas de tratamiento dichas por los personajes de clase superior para dirigirse a uno de clase inferior es el siguiente:<sup>51</sup>

**Gráfico 11: Formas pronominales usadas por miembros de clase social privilegiada al dirigirse a uno de clase humilde. Época de Caderón**



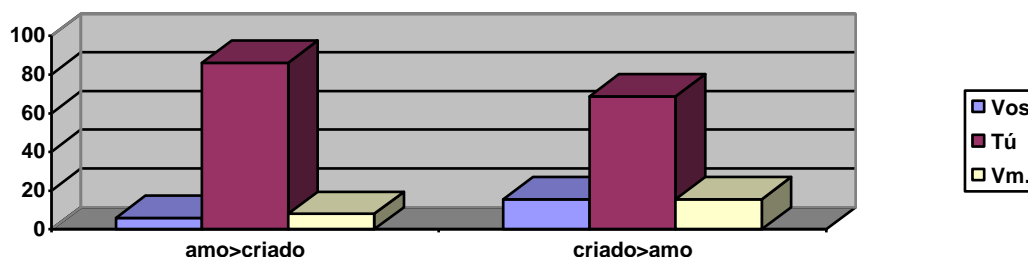
Este porcentaje es muy semejante al del *gráfico 6* que representa esta misma diada en el primer tercio del siglo XVII. Esto es, las formas voseantes dominan en las dos únicas diadas en las que se representan, (*o>o*) (70,83%) y en (*o>a*) (51,92%) a las tuteantes (19,79%) y (25%) y a las de *vm.* (9,37%) y (23,07%).

En la relación entre amos y criados, lo más destacado sea el uso mayoritario de *tú* (68,7%)<sup>52</sup>, en la relación entre *criado>amo*, frente al 15,6% tanto de *vos* como de *vm.* Quizá este sorprendente porcentaje se deba a que las amos no tienen un linaje alto. A partir de esta explicación, probablemente se entienda mejor el porcentaje de las formas tuteantes en la relaciones *amo>criado* y *criado>amo*.

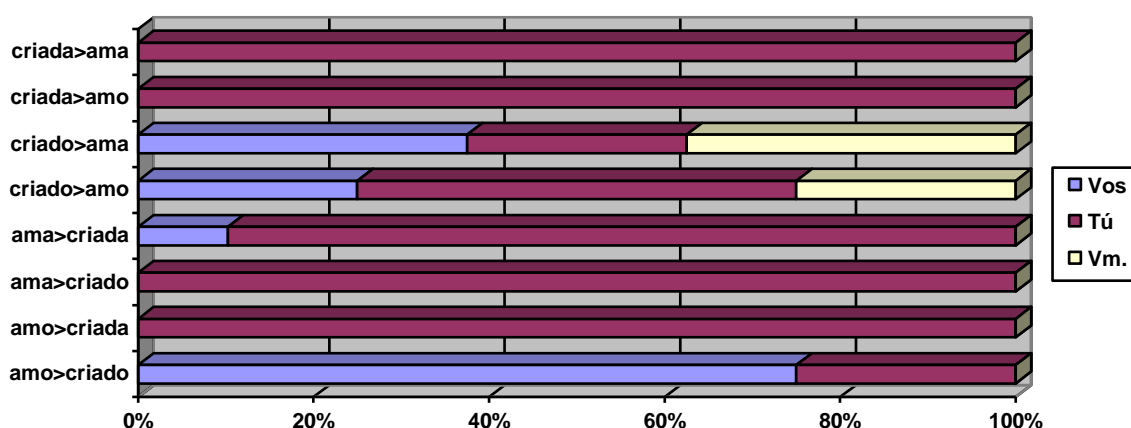
<sup>51</sup> No son incluidas las relaciones entre damas (rameras) y sus criados, ni entre vejete y mozo por considerar que pertenecen al mismo grupo social de los marginados. Sí son incluidas, por el contrario, las diadas entre caballeros, *dones* y capitanes con sastres, gitanos, damas o rameras, soldados rasos, verduleras.

<sup>52</sup> En un solo entremés, *La rabia*, se produce la mayoría de casos de uso de *tú* (59%) entre *criado>ama* y *criada>ama*.

**Gráfico 12: Relaciones entre amos y criados. Época de Calderón**



**Gráfico 13: Diferencia de sexo**

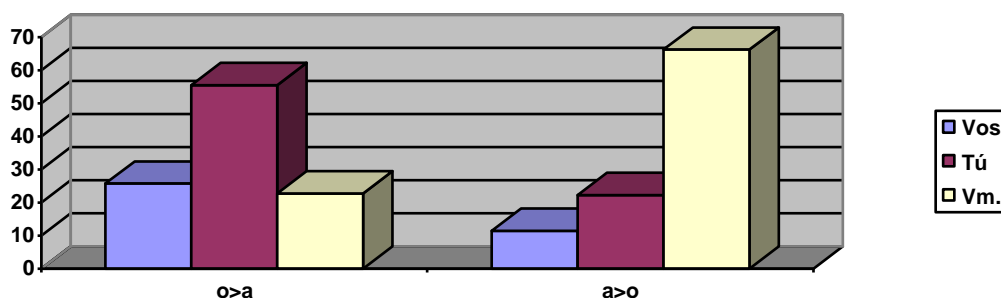


Los amos prefieren usar *vos* para dirigirse a sus criados (75%) y en menor medida *tú* (25%), pero nunca *vm.*, pero al dirigirse a sus criadas usan siempre *tú* (100%). Las amas también prefieren usar *tú* con su servicio, especialmente con sus criados (100%). Con sus criadas usan también las formas voseantes (10,2%). En cuanto a las relaciones asimétricas de inferioridad social (*criado>amo*), el sexo del amo no influye a la hora de seleccionar los pronombres personales, ya que si el amo es un señor, *vm.* es usado en un 50%, *tú* en un 25%, y *vos* en un 25%, y si es ama, *vm.* es usado en un 37,5%, *vos* en un 37,5% y *tú* en un 25%

La característica principal de las formas de tratamiento en la relación entre amantes es que mientras los varones prefieren el uso de *tú* (55,7%), las damas prefieren el uso de *vm.* (66,1%) produciéndose otro claro ejemplo en donde el factor sexo del interlocutor prevalece sobre otros factores a la hora de escoger el pronombre y la forma verbal.

**Gráfico 14: Formas pronominales usadas entre amantes. Época de Calderón**





Un caso llamativo es el caso en donde las damas del entremés *Don Pegote*, doña Quínola y doña Jimena, que tratan a su cliente de *tú*, cambian de tratamiento al quererlo acaramelar:

Doña Quínola: Esto va roto, hermana: oye aparte. / Aqueste es un bufón de mala mano, / y loco: es fuerza, siendo un picarote, / que todos le llamemos don Pegote. / Mi dicho aprueba: y verás, hermana, / cómo paga la burla su badana. (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., 1983: 120, vs. 124-129).

En el matrimonio, el voseo ya es lo más normal entre cónyuges, tanto en la relación hombre-mujer (*o>a*) (81,3%) como en la relación mujer-hombre (*a>o*) (95,6%). Las mujeres apenas usan las formas del paradigma del *tú* (4,3%). Sus maridos usan las formas tuteantes en un 16,9% del total e incluso un *vm.* (1,6%).

Es un caso único la siguiente formación que se encuentra en *El desafío de Juan Rana*: “¡Quedeos con Dios, mujer mía!” (v.122) en donde se amalgama el verbo en tercera persona del singular con valor de *vm.* y el pronombre átono de segunda persona del singular del paradigma de *vos*. Otro ejemplo de mezcla de paradigmas se da al usarse el vocativo *oye*, que realmente es la segunda persona del singular del imperativo del paradigma tuteante, con formas verbales y pronominales de otros paradigmas de la segunda persona del singular:

- a) Aguilita: Oye, amigo, / sígame si lo duda. (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., *La casa holgona*, 1983: 106, vs. 58-59).
- b) Sornavirón: ¿Oye usted? Ahí se la dejo: / riña con ella otro rato. (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., *Las jácaras*, 1983: 95, vs. 135-136).

Como formas de tratamiento alegóricas e imaginarias, nos encontramos que en el entremés del *Toreador*, Juan Rana, ante la familia real que le estaban viendo torear, se dirige al rey y al principito de *vm.*, a la reina de *vos* y cuando se dirige a los tres en general lo hace con una variante del *usía*:

Rana: Señor, yo soy un toreador novicio, (Al Rey.) / por la pasión de Dios, que se dé traza / para que me despejen de la plaza. / Vos, señora, rogádselo en secreto (a la Reina.) / porque al presente estoy en grande aprieto. / ¿Calláis? Pues me remito / a dalle un memorial al Principito. (Al Príncipe) / ¿No me oye su merced? Pues mudo intento, / que tanta majestad me infunde aliento. (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., 1983: 197-198, vs. 184-192).

Las invocaciones a Dios se realizaban con formas verbales voseantes para marcar respeto y devoción:

Soldado: ¡Tan presto, Señor, / me tomasteis la palabra! / ¡Pues no dejaredes que / la mesa se levantara / antes que yo. (Rey Hazas, A., ed. *El convidado*, 2002: 221, vs. 287-291).

## b) Formas nominales

### 1) Entre amantes:

a) Del amante masculino al amante femenino (o>a): ninguna forma predomina sobre el resto: nombre propio, *señora* más nombre propio, *señora dona* más nombre propio, *señora*, diminutivo, apodo, nombre propio más *mía* (*Luisa mía*), *niña*, nombre propio más *de mis ojos* (*Casilda de mis ojos*), *hermosa* más nombre propio, *carita mía*, *niña mía*, *albarda mía*, *mi cachorra*.

b) Del amante femenino al amante masculino (a>o): *Don* más apodo, *don* más nombre propio, *don* más nombre propio más apellido, *señor*, *señor* más nombre propio, *señor* más profesión (*señor soldado*), *mancebo*, *hombre*, *amigo* y cargo honorífico (*licenciado*).

### 2) Entre cónyuges:

a) (o>a): *mujer* (66,6%) y *mujer mía* (33,3%).

b) (a>o): *marido* (52,9%), *esposo*, nombre propio, *marido mío*, *mi esposo*, *mi dueño*, *marido de mis ojos*, *dueño mío*, *mi bien* (5,8% cada una de las formas).

### 3) Entre padres e hijos:

a) *padre>hija*: diminutivo (83,3%) y nombre propio (16,6%).

b) *hija>padre*: *padre* (42,8%), *padrecito* (28,5%), *padrecito del alma* (14,2%) y *amo* (14,2%).

### 4) Entre amos y criados:

a) *amos>criados*: nombre propio (40%), diminutivo (40%), *muchacha* (10%) y *amigo* (10%).

b) *criados>amos*: *señor-a* (75%), *seor hidalgo* (12,5%) y *mujer* (12,5%).

### 5) Entre personajes de la clase social más pobre:

a) De personaje masculino a masculino (o>o): *señor* (23%), *hidalgo* (15,3%), *caballero* (15,3%), nombre propio, nombre de pila, apellido, *viejecillo*, *hombre* (7,6% cada una de las formas).

b) De personaje masculino a femenino (o>a): nombre propio (36,3%), *señora* (18,1%), *apellido* (18,1%), *señora* más nombre propio, diminutivo y *mi reina* (9% cada una).

c) De personaje femenino a femenino (a>a): nombre propio (35%), *amiga* (20%), *señora* (15%), *seora doña* más nombre propio, nombre propio más *mía*, *niña*, *doña* más nombre propio, *mi* más nombre propio, *hermana* (5% cada una).

d) De personaje femenino a masculino (a>o): diminutivo (71,4%), nombre propio y *camarada* (14,2% cada una).

### 6) Entre miembros con prestigio social: *señor* más la cargo que desempeña (señor *alcalde*) (41,1%), cargo que desempeña (*escribano*) (23,5%), cargo que desempeña más nombre propio (11,7%), *don* más nombre propio, *amigo*, *camarada* y *compañero* (6,6% cada una).

7) Entre familiares: entre primos: *primo* (55,5%), *primillo* (22,2%), *primo del alma*, *señor mío*, *hombre*, *amigo* (5,5% cada una). Entre hermanos: nombre propio.

### Variantes pronominales de vuestra merced (vm.)<sup>53</sup>

Plá Cárceles (1923: 245-280) reflejó en un muy interesante artículo la evolución del pronombre *vuestra merced*<sup>54</sup>, haciendo un repaso cronológico con muchos ejemplos, pero no analizó los valores sociolingüísticos que pudieron tener las múltiples variantes de *vuestra merced* (vm.)

De este modo, haciendo un análisis basado en la diferenciación social y sexual de los personajes y no en la edad, tenemos que los varones pertenecientes a la clase social humilde de *la primera época* usan las siguientes variantes de vm.: *vuesa merced* (25%)<sup>55</sup>, *voacé* (8,3%), *vusted* (33,3%) y *vusted* (33,3%).

Si se quiere hacer un análisis más profundo, en las relaciones entre varones (o>o) de la clase humilde, *vuesa merced* (100%), en las relaciones de hombre a mujer (o>a), *vuesa merced* (16,6%), *voacé* (16,6%), *vusted* (50%) y *vusted* (16,6%).

El porcentaje de las variantes de vm. en la diada de hombres (o>o) un uno de clase privilegiada que se dirige a otro de clase humilde es: *vusted* (75%) y *vusted* (25%) y en los casos de mujer que se dirige a un hombre (a>o) *vuesa merced* (10%), *vuesarced* (10%), *vuesarced* (20%), *voaced* (10%), *voacé* (10%) y *vusted* (30%).

En cuanto las variantes usadas por las féminas también del grupo social más pobre son: *vuesa merced* (28,1%), *vuesarced* (18,7%), *voaced* (3,1%), *voacé* (6,2%), *vuesasted* (15,6%) y *vusted* (28,1%). Si se dirigen a un varón emplean *vuesarced* (35,7%), *vuesasted* (21,4%) y *vusted* (42,8%).

Los personajes pertenecientes a las clases sociales más prestigiosas, todos ellos de sexo masculino, usan: *vuesarced* (14,2%), *voacé* (28,5%), *vuesasted* (14,2%), *vusted* (28,5%).

En cuanto a las variantes posibles del pronombre vm. en los entremeses del segundo tercio del siglo XVII, los varones de la *época de Calderón* pertenecientes a

<sup>53</sup> En los pasos de Lope de Rueda sólo se recogió una variante primitiva *vuesa merced* y no se tuvo en cuenta en el trabajo de Pedroviejo (2003).

<sup>54</sup> Plá Cárceles, «La evolución del tratamiento “vuestra merced”», *RFE*, 1923: 245-280.

a) *Vuestra merced* > *vuessa merced* > *vuesarçed* — *voarçed* = *vuarçed* = *vuerçed* — *voaçed* = *vuaçed* = *vueçed* — *vuçed* > *uçed*.

b) *Vuestra merced* > *vuessa merced* > *vuesançed* — *vuesansted* — *vosasted* = *vuesasted* — *vuasted* = *vusted* — *vusted* > *usted*. (p. 280).

<sup>55</sup> a) Se sigue el orden cronológico marcado por Plá (1923: 280) en cuanto a la enumeración de las variantes de *vuestra merced*.

b) De los tres ejemplos encontrados del uso de *vuesa merced*, dos son empleados por entre ladrones en *Los ladrones engañados*.

la clase social humilde usan: *vuesa merced* (8,3%), *vuesarced* (10,2%), *uced* (5,5%), *ucé* (5,5%), *vusted* (13,8%), *vusté* (5,5%), *usted* (13,8%), *usté* (19,4%), *osté* (2,7%).

Los varones de clase social privilegiada dicen *vusté* (14,2%), *usted* (14,2%) y *usté* (71,4%).

En las relaciones entre los hombres (o>o) de la clase humilde, se emplean *vuesarced* (9,5%), *uced* (9,5%), *ucé* (26,5%), *vusté* (9,5%), *usted* (19%), *usté* (19%), *osté* (4,7%). Cuando un personaje masculino se dirige a uno femenino (o>a), las variantes usadas son *vuesamerced* (20%), *vuesarced* (20%), *vusted* (30%), *ucé* (10%), *usté* (20%). En la díada *inferior>superior*, *vuesa merced* (16,6%), *vusted* (33,33%), *usted* (16,6%) y *usté* (16,6%). En la díada *superior>inferior* *vusté* (16,6%) y *usté* (83,3%).

Del género femenino se encuentran tres veces menos de ejemplos de las variantes de *vm.* del total (25%) y éstas son: *vuesa merced* (8,3%), *vuesarced* (8,3%), *vusted* (8,3%), *vusted* (41,6%), *vusté* (8,3%), *uced* (8,3%) y la mezcla entre *usía* y *vm.*, *usasted* (8,3%)

“(Sale Luisa con un plato con algo y un jarro de vino).

Luisa (moza): Aquí tiene *usasted* un desayuno.

Gracioso: poca cosa, mas basta para uno”.<sup>56</sup>

Después del baile de cifras, es necesario decir que en los años del primer tercio del siglo XVII aún no había ninguna forma predominante, sino una variedad a la hora de sus usos, sin que se pueda apreciar la influencia de factores sociales ni sexuales de los personajes. Por ejemplo, *Celestina* en *La inocente enredadora* emplea las variantes de *vuesa merced* (11,1%), *vuesarced* (11,1%), *voaced* (11,1%), *voacé* (22,2%), *vusted* (22,2%) y *vusted* (22,2%) para dirigirse a varones de diferentes grupos sociales (un licenciado, un rufián, un alcalde y un pastor). Al alcalde se le dirigen con las formas más antiguas, según el esquema de Plá (1923: 280), *vuesa merced* y *vuesarced*, pero también usa otras más modernas como *voacé* y *vusted*.

En la época de Calderón, se aprecia que los personajes de la clase privilegiada usan ya las variantes más modernas (*vusté*, *usted* y *usté*), mientras que en la época primera existe una diversidad de uso (*vuesarced*, *voacé*, *vuesasted* y *vusted*).

## Conclusiones

En aquella época existían tres variantes (cuatro si se incluye el paradigma de *él* con valor de segunda persona del singular) para referirse a la segunda persona del singular. En los entremeses analizados se pueden apreciar valores que tenían cada pronombre en determinadas situaciones en los entremeses de la primera mitad del siglo XVII.

<sup>56</sup> Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., *Las carnestolendas*, 1983: 145, vs. 108-109.

El siguiente cuadro muestra de forma general el uso de los pronombres y formas verbales referentes a la segunda persona del singular que usaban mayormente los personajes, atendiendo a su condición social, sexual y edad.

	TÚ	VOS	VM.
Entre cónyuges		X	
De hijos a padres			X
De padres a hijos	X		X
Entre personajes de baja condición	X	X	
Entre personajes de baja condición: de mujeres a varones			X
Entre personajes de baja condición: varones a mujeres	X		
De amos a criados		X	
De amas a criados	X		
De personaje humilde a uno rico		X	
De personaje rico a personaje humilde		X	
De personaje joven a uno de edad avanzada		X	
Al rey			X

Los valores que adquirirían estas fórmulas se pueden agrupar en valores positivos y negativos, dependiendo de la relación jerárquica de los personajes y la situación comunicativa:<sup>57</sup>

<sup>57</sup> Se consideran valores positivos cuando son usados en relaciones de igualdad social o jerárquica o en relaciones ascendentes es decir, cuando un inferior se dirige a un superior. Por su parte, los valores negativos se adquieren cuando la relación es descendente: un superior se dirige a un inferior.

Así las variantes del *vm.* siempre tenían un valor positivo porque estaban dirigidas a un interlocutor de mayor jerarquía social o de respeto: las mujeres lo usaban al dirigirse a un hombre de igual o superior estatus social, los hijos para dirigirse a sus padres. En algunos casos, el *vm.* es usado con valor negativo en las relaciones de padre a hijo, aunque es probable que sean en situaciones tensas o de discusión.

Las formas voseantes tenían valor positivo en los siguientes casos: entre cónyuges, entre personajes de baja condición social, entre personajes desconocidos pero de diferente generación y entre personajes de baja condición social.

Por su parte, *el vos* adquiriría valores negativos en las siguientes díadas: en las relaciones de amo-criado y en las relaciones de personaje rico-personaje humilde o pobre.

El pronombre *tú* y sus formas verbales correspondientes son usadas con valor positivo entre personajes de baja condición social y en las relaciones de padres a hijos. Y tiene valores negativos en las relaciones de personajes de baja condición social en la que un personaje masculino se dirige a uno femenino y en las relaciones de ama-criado y en situaciones tensas como una discusión entre marido y mujer o en los preámbulos de una pelea.

En el siguiente esquema se estudian los tratamientos verbales y pronominales referentes a la segunda persona del singular de los pasos de Lope de Rueda, analizados por Pedroviejo (2003),<sup>58</sup> y los mismos tratamientos usados en los entremeses de la primera mitad del siglo XVII (de *la primera época* y de *la época de Calderón*).

Para entender el siguiente esquema se debe considerar que (1), (2) y (3) corresponden a cada una de las etapas analizadas (*pasos de Lope*, entremeses de *la primera época* y entremeses de *la época de Calderón* respectivamente), que a este número se le añade el paradigma pronominal (*vos*, *tú*, *vm.* o *él*), al que le siguen las letras *z*, *y*, *x*, *w*, *m* o *a* que indican la siguientes díadas: díada entre personajes de la clase social humilde (**z**); díada entre personajes de la clase social humilde que se dirigen a uno de la clase social privilegiada (**y**); díada entre personajes de la clase social privilegiada que se dirigen a uno de la clase social humilde (**x**); díada entre los personajes de la clase social privilegiada (**w**); díada ente amantes (**a**) y díada entre miembros cónyuges (**m**). A continuación aparece marcado el sexo de los interlocutores de hombre a mujer(**o>a**) y de mujer a hombre (**a>o**).

Para finalizar se indica el grado de uso de dicha forma pronominal y verbal con los siguientes símbolos: (0) no se usa; (\*) se usa poco: de 1% a 20% aproximadamente; (\*\*) se usa bastante: de 20% a 40% aproximadamente; (\*\*\*) se usa mucho: de 40% a 60% aproximadamente y (\*\*\*\*) se usa muchísimo: de 60% a 100% aproximadamente.

---

<sup>58</sup> <http://www.artifara.com/rivista3/testi/lopederueda.asp>

1vos, z(o>o) *	2vos,z(o>o) ***	3vos, z(o>o) *
1tú, z(o>o) ***	2tú,z(o>o) **	3tú, z(o>o) ***
1vm, z(o>o) **	2vm, z(o>o)**	3vm, z(o>o) **
	2vos, z(o>a) *	3vos, z(o>a) *
	2tú, z(o>a) ***	3tú, z(o>a) ***
	2vm, z(o>a) **	3vm, z(o>a) **
	2vos, z(a>a) 0	3vos, z(a>a)*
	2tú, z(a>a) ****	3tú, z(a>a) ****
	2vm, z(a>a)**	3vm, z(a>a)**
	2vos, z(a>o) **	3vos, z(a>o)*
	2tú, z(a>o)**	3tú, z(a>o) **
	2vm, z(a>o) ***	3vm, z(a>o)***
1vos, y(o>o) * <sup>59</sup>	2vos, y(o>o)***	3vos, y(o>o) **
1tú, y(o>o) 0	2tú, y(o>o) *	3tú, y(o>o) *
1vm, y(o>o) ****	2vm, y(o>o) **	3vm, y(o>o) **
1él, y(o>o) *	2él, y(o>o) *	
	2vos, y(a>o)**	3vos, y(a>o)*
	2tú, y(a>o)**	3tú, y(a>o)*
	2vm, y(a>o)***	3vm, y(a>o)***
1vos, x(o>o)*	2vos, x(o>o)****	3vos, x(o>o)****
1tú, x(o>o)****	2tú, x(o>o)**	3tú, x(o>o)**
1vm, x(o>o)0	2vm, x(o>o)*	3vm, x(o>o) **
	2vos, x(o>a)***	3vos, x(o>a)*
	2tú, x(o>a)**	3tú, x(o>a)*
	2vm, x(o>a)**	3vm, x(o>a)****
	2vos, x(o>o)****	
	2tú, x(o>o) 0	
	2vm, x(o>o)**	
	2vos, w(o>o)****	3vos, w(o>o)****
	2tú, w(o>o) 0	3tú, w(o>o)*
	2vm, w(o>o)**	3vm, w(o>o)*
1vos, a(o>a)*	2vos, a(o>a)**	3vos, a(o>a)**
1tú, a(o>a)****	2tú, a(o>a)**	3tú, a(o>a)***
1vm, a(o>a)0	2vm, a(o>a)**	3vm, a(o>a)**
1vos, a(a>o)*	2vos, a(a>o)*	3vos, a(a>o)*
1tú, a(a>o)****	2tú, a(a>o)*	3tú, a(a>o)**
1vm, a(a>o)*	2vm, a(a>o)****	3vm, a(a>o)****
1vos, m(o>a)*	2 vos, m(o>a)****	2 vos, m(o>a)****
1tú, m(o>a)****	2 tú, m(o>a)0	2 tú, m(o>a)*
1vm, m(o>a)0	2vm, m(o>a)0	2vm, m(o>a)0
1vos, m(a>o)****	2vos, m(a>o)****	2vos, m(a>o)****
1tú, m(a>o)0	2tú, m(a>o)0	2tú, m(a>o)*
1vm, m(a>o)0	2vm, m(a>o)0	2vm, m(a>o)0

<sup>59</sup> Como ejemplos de relaciones entre personajes de diferentes estatus en los pasos de Lope, se incluyen las diádas de amos y criados en (1 x) e (1 y). En (2 x), (2 y), (3 x) y (3 y) no se han considerado los tratamientos entre amos y criados.

A través de los casi de cien años estudiados no se han encontrado indicios que permitan enunciar teorías nuevas sobre el uso de los pronombres personales y su vínculo con los interlocutores, esto es, se puede seguir diciendo:

- Que, salvo casos específicos, los pronombres del *tú* son los preferidos entre los personajes de la clase social humilde, excepto cuando es la mujer quien se dirige al hombre, donde predomina *vm.*,
- que las formas pronominales de *vm.* son las más usadas por los personajes de la clase social humilde al dirigirse a uno de la clase social privilegiada,
- que aunque en los pasos de Lope de Rueda (1) las formas tuteantes son las usadas por los personajes de clase privilegiada al dirigirse a los de clase humilde y que aunque en los entremeses del primer tercio del siglo XVII (2) y en los de Calderón (3) las formas voseantes son las predominantes, ambas formas son las que indican degradación social,
- que entre miembros de la clase honorable, el *vos* retiene los valores de respeto,
- que entre amantes, rameras, galanes...etc. las formas voseantes alternan con las tuteantes y con las de *vm.*, dependiendo, en algunos casos, de las intenciones y situaciones, aunque *vm.* predomina en los entremeses del siglo XVII
- y que entre cónyuges, en los pasos de Lope de Rueda (1) se emplean las formas tuteantes y en los entremeses del siglo XVII (2) y (3) las voseantes<sup>60</sup>.
- Que la inestabilidad del sistema pronominal se refleja, también, a la hora de utilizar la segunda persona del plural: hay casos, en una misma obra y entre los mismos personajes, en donde se usa tanto *vosotros* (entendido como plural de *vos* y de *tú*) como *vms.* (plural de las variantes de *vm.*). Por ejemplo, en *Los instrumentos* de Calderón, los alcaldes usan las dos posibilidades que expresen segunda del plural, cuando tratan a los ladrones, siendo el *vos* (55,5%) y el *tú* (44%) las dos únicas formas empleadas en esta época:

Oruga (alcalde): ¡Qué gentil bellaquería! / Vengan a la cárcel presos. (vs. 86-87).  
(...)

Rechonchón (alcalde): ¡Alto! Todo he de comprallo / que ogaño, que so el festero, / he de her al señor San Corpus / lo que no vieron los ciegos. / ¿Tenéis comedias?. (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., 1983: 232-233, vs. 102-106).

Ahora un ejemplo de *vosotros* y de *vms.* como plural de *tú* en una misma obra y con los mismos personajes:

---

<sup>60</sup> También hay construcciones del tipo *Sea muy bien venido el licenciado: / siéntese luego, que vendrá cansado* (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., *La cosa holgona*, 1983: 106, vs. 76-77) que es una fórmula de tratamiento no marcada de afectividad, con cortesía y menos directa que si se usara el pronombre personal, y que está en tercera persona del singular pero con valor de segunda persona del singular, en donde se utiliza las formas verbales y pronominales de la tercera persona del singular y el tratamiento honorífico (*el licenciado*).



Don pegote: Mas ¿qué cura, qué abad, que ginovés / las dará cien reales de una vez? (vs. 110-111).

(...)

Don pegote: Bien vengado, tenéis, niñas, el perro. / El bullicio ostentad, dejad las tretas, / que me parece que oigo castañetas. / Desfogad en guitarras que es más justo. (Rodríguez, E. y Tordera, A., eds., *Don Pegote*, 1983: 119-121,vs.144-147).

### Obras citadas

Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 1999. Impreso.

Cotarelo y Mori, Emilio, (eds.), *Colección de entremeses loas, bailes jácaras y mojiganjas*. Tomos 1 y 2, Universidad de Granada, 2002. Impreso.

Fontanella de Weinberg, B. "La constitución del paradigma pronominal de voseo" *Thesaurus*, XXXII, nº 2. 1977: 225-241. Impreso.

---. "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico". Bosque, I. y Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 1999: 1399-1423. Impreso.

Hernández Alonso, C. coord. *Historia y presente del español de América*. Valladolid: JCyL. 1992. Impreso.

Pedroviejo Esteruelas, Juan Manuel. "Análisis de las fórmulas de tratamiento en los pasos de Lope de Rueda". *Artifara* 3. 2003. Red.  
<<http://www.artifara.com/rivista3/testi/lopederueda.asp>> 15 de diciembre de 2011.

PLA Cárceles, J. "La evolución del tratamiento de 'vuestra merced'". *Revista de Filología Española*, X. 1993: 245-280. Impreso.

Rey Hazas, Antonio, ed. *Teatro breve del Siglo de Oro*, Madrid: Alianza, 2002. Impreso.

Rodríguez Evangelina y Antonio Tordera, (eds.) *Pedro Calderón de La Barca: entremeses, jácaras y mojiganjas*, Madrid: Castalia, 1983. Impreso.

Rojas Mayer, Elena M. "El voseo en el español de América". Hernández, C. *Historia y presente del español de América*. Valladolid, Junta de Castilla y León: Pabecal, 1992. 143-165. Impreso.

Rosenblat A. "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492". *Presente y futuro de la lengua Española*, II, Madrid: Oficina Internacional de Información y observación del Español.1964: 212-213. Impreso.